



# Nuestro sistema de salud y la solidaridad social frente a la pandemia

Abelardo Morales Gamboa (\*) para CAMPUS  
abelardo.morales.gamboa@una.cr

La solidaridad está de vuelta y en el momento oportuno. Porque este país había estado atravesando por una etapa "panfóbica" contra lo público estatal, durante la cual se había venido orquestando una campaña por parte de fuerzas conservadoras; su intención, erosionar la confianza ciudadana en las instituciones del sistema de seguridad social y salud pública. En el fondo de ese discurso ha palpitado el argumento de que las contribuciones del capital a tales prestaciones sociales elevaban el costo de la mano de obra y hacían menos competitivo al país.

No pudieron lograr ese objetivo y un virus, ¿quién lo iba a pensar?, se ha encargado de ello. La muestra es que Costa Rica sigue siendo de los pocos países de América Latina en los cuales la seguridad social continúa como una de las variables que contribuye a elevar la esperanza de vida, la calidad de la salud y el bienestar de la población, elementos fundamentales frente a la pandemia.

En la lucha sanitaria contra la covid 19, la fortaleza de los sistemas de salud, las respuestas oportunas en tiempo y la coordinación institucional con un adecuado y equilibrado liderazgo político y científico, han sido claves para lograr los mejores resultados en la contención de la epidemia. Costa Rica es una muestra de ello, mientras que los países en los que la política le ha dado la espalda a la ciencia, los resultados podrían ser los más desastrosos.

Al 20 de abril de 2020, cuando se elaboró este artículo, se habían superado los 100 mil casos de contagios por la covid-19 en América Latina y el Caribe, y las cifras continuaban en aumento. Brasil aparecía como el país con el mayor número de casos; en segundo lugar, Perú y Chile; en tercer lugar, pero más allá de las cifras, la peste mostró la fragilidad de sistemas políticos y sanitarios en Ecuador, Panamá y Argentina, para citar solo algunos.

Es decir, que ni siquiera el modelo de salud chileno que para los más entusiastas privatizadores había figurado como uno de los más exitosos en la región, se había podido liberar de los impactos de la pandemia. Tanto en este como en otros países en los que los criterios científicos, en algún o en todo momento, fueron



Foto Joaquín Salazar

Las principales tareas sanitarias siguen descansando sobre el sistema de sanidad pública, bajo la dirección del Ministerio de Salud, del sistema hospitalario de la CCSS, sus centros de salud y personal médico.

desplazados o puestos a la orden de los intereses políticos e ideológicos, la comenzaron a pasar muy mal y pronto vieron la curva de contagios y fallecidos; la ceguera y el mesianismo, sin embargo, no permiten que algunos vean la realidad.

Desde el primer momento de la fase crítica de la pandemia y de sus impactos económicos y sociales, emergió la naturaleza mediadora del Estado costarricense. Las principales tareas sanitarias siguen descansando sobre el sistema de sanidad pública, bajo la dirección del Ministerio de Salud, con muestras de fortaleza institucional, del sistema hospitalario de la Caja Costarricense de Seguro Social, sus centros de salud y personal médico. Sin el oxígeno de los seguros de salud y el régimen contributivo actual, el país estaría hundiéndose en el pantano de la pandemia y enterrando muertos en cajas de cartón.

Si los recursos de la Caja, en su situación actual, pueden verse amenazados por los costos de un eventual y descontrolado aumento de casos, de haber sucumbido años atrás ante las presiones privatizadoras, estuviéramos todavía más hundiéndonos en el marasmo. Por el contrario, una red coordinada de instituciones públicas de atención en primera línea, han sido pivotes fundamentales de ese Estado solidario.

En una segunda dimensión, los presupuestos, programas e instituciones, y sistemas públicos de asistencia social han sido desplegados de forma inmediata para asistir a los grupos de población más vulnerables por el impacto económico y laboral de la recesión epidémica. El sistema de partidos, para fortuna del sistema político, ha producido los consensos y aprobado reformas legislativas de emergencia. Claro, ello sigue aconteciendo bajo un clima ideológico en el que algunos grupos siguen viendo en la coyuntura una oportunidad para exigir "menos Estado" y para seguir sacándole a los grupos medios los subsidios a la crisis, mientras los capitales duermen su invierno tirando trabajadores a la calle. Se ha organizado una red de instituciones públicas, universidades y otros centros educativos, empresarios solidarios, empleados públicos, organizaciones civiles y religiosas y personas ciudadanas, volcados en el apoyo a los pequeños productores, proveyendo alimentos y otros suministros, siguiendo los programas educativos y apoyando de diversas formas a los más golpeados.

Por eso mismo, escoger entre contener la epidemia o salvar la economía es un falso dilema. La economía está viviendo también su propia recesión; con pandemia o sin ella, el modelo económico

concentrador padece de una larga fase de agotamiento de sus posibilidades de reproducción. Lo que más bien nos enseña esta minúscula materia microscópica que tiene paralizado al mundo, es que debemos de reconstruir ese mundo y, para ello, no solo dependemos de reactivar la economía, sino de crear otras formas para reorganizar la vida en su conjunto, reencontrando el lugar que le corresponde a cada subsistema social en ella y en la reconstrucción del futuro del ser humano.

Debemos restituir el lugar que en esa construcción de la solidaridad tienen lo público y lo privado. La sociedad del egoísmo, de falso bienestar y del enajenante sentido material de las cosas, que levantaron las corporaciones y los capitales, cayó con toda su fragilidad ante el virus; esta crisis está demostrando que la lucha por sobrevivencia humana reclama la vuelta del sentido humano de la vida. Ese sistema de salud y seguridad social que, hoy en día está cumpliendo con la tarea de mantenernos vivos y sanos, ha sido uno de los principales signos de nuestra identidad como sociedad desde 1948 y, frente a la marea privatizadora de la globalización, es lo mejor que nos ha podido pasar.

(\*) Sociólogo y analista internacional, académico de la Escuela de Sociología y del Doctorado en Ciencias Sociales UNA.